

C.D. 26-1

43

(☩) R. 34.372

AL ILL^{MO.} S^{R.}
D. FRANCISCO
DE PEREA.

COLEGIAL, QUE FVE EN EL MAYOR
de Cuenca, de la Vniversidad de Salaman-
ca, del Gremio, y Claustro de dicha Vni-
versidad, y su Cathedratico de Visperas de
Theologia, y Prima de Sagrada Escritura,
Canonigo Penitenciario en la Santa Iglesia
de la misma Ciudad, Calificador de la Su-
prema, Predicador de su Mag. Obispo de
Plasencia, y al presente dignisimo Arçobis-
po de Granada, del Consejo de su
Magestad, &c.

BIBLIOTECA
UNIVERSITARIA
DE
GRANADA

LA REAL
ESCUELA
DE LA COMPAÑIA DE JESVS
de Salamanca.

1809

172338172

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 - GRANADA -
 Sala C
 Estante 44
 Número 73(43)

AL III 8
 D. ERANZISTO
 DE NIKKA
 COLLEGE OVERSEA
 LA REA
 F. S. C. V. E. A.
 D. LA COM. N. T. E. S.



S. R. ILL MO.



La Real Escuela de la Compañia de Jesus de Salamanca, pide licencia a V.S.I. para hazer vn desayre à su generolo garvo. Prerende agradecerle, y se ve precillada à ceñirle. Si V.S.I. se permite à nuestro reconocimiento en estos terminos, menos decentes, pero necessarios, conocerémos, que en semejante facultad nos dà quanto puede darnos, y que en V.S.I. tambien tiene sus bizarrías, ò prodigalidades la Modestia.

Aramos à numero los innumerables luzos de castimienos beneficios, con que V.S.I. ligò à su eterna devocion la Compañia. Y es, Señor, que lo infinito se ha de permitir encoger, si quiere dexarse tratar de lo que tiene limites. Ay favores tan imperceptibles, que si la tantasia no les finge bulto, apenas los encuentra la gratitud: pero los de V.S.I. àcia Nosotros son tan elevados, que, aunque el reconocimiento grite, no le oyen, sino se agovian, ò se inclinan. En fin, Señor, explicase nuestro agradecido afecto en clausulas atadas. Si esta es culpa, perdonesela à si mismo V.S.I. que siendo tan mani-rotoro, nos ata de pies, y manos.

La Real Escuela, que solo tuvo el Metro à obediencias del arbitrio, escogió el de las Canciones, por dos motivos, entre otros. El primero; porque aviendo de hazer gracias à V.S.I. por los reverentes obsequios, que con larga devocion, rinde su franqueza à tres Cortelanos del Cielo (dos por Fè Divina, y vno (*) por buenas razones de la humana) quiso acomodarle en todo à los estilos de aquella Suprema Corte, donde, segun nos previenen memorias de infalible puntualidad en las noticias, es moda antigua responder con Canticos, ò Canciones à los honores, ò beneficios, que se reciben.

El segundo; porque este linage de Metro admite ciertos Descansos, ò Queiebras, que llaman ESTANCIAS los

(*)
El Eximio
Doct. P. Frú
cisco Suarez

4.
Inteligentes. Circunstancia, en que arendió la Real Escuela à hazer no tan mal quista del bien templado gusto, y modestia de V.S.I. ofreciendo à esta, y aquel estos Descansos, donde pudiesse la respiracion recoger el espíritu, para hazer frente con mas fundamento de fuerças, à la fatiga; si por venera V.S.I. con vn arrojio de penitencia, que no està le-xos de temeridad, quiere precisarlos à la mortificacion de oir estos ahullidos deslapacibles de vna Cythara, que haze el son al sufrimiento.

En lo demás, Señor Illmo. ya toda la Compañia salió al desempeño de vna obligacion, que, hablando con sus individuos todos, dize no se què especial relacion à los desta Real Escuela. Para responder con el *Dios se lo pague* (moneda, que allà se entiende con el garvo de pobres agradecidos) ordenò à sus Sacerdotes, que ofreciesen por V.S.I. dos vezes el Tremendo sacrificio, y à los que no logramos aun este carácter otras tantas la Corona de la mejor Reyna, para empeñar al Cielo en arrimarse à nuestro lado, y hazer suyas las honras, con que V.S.I. nos ata. Y debe confessar la Real Escuela, que si sus dos Coronas no subieron al Em-pyreo desatendidas, ò con infeliz auspicio, baxarán de allà con otras tres, que harán asiento sobre la Cabeza de V.S.I. de quien, si nos dà licencia, somos.

Salamanca à 31. de
Agosto de 1726.

Señor Illustrissimo.

Los mas reverentes, lo mas humildes, y los
mas devotos Siervos..

*La Escuela de la Compañia de Iesus
de Salamanca.*

CAN-

CANCION

IBa sonoro el canto,
 Prelado Grande, à rebolver la Esfera.
 Iba à hazer retirar la luz postrera,
 Enroscando su albòr en negro manto.
 Iba: Pero ya và creciendo à tanto
 Eco, canoro el Numen,
 Que al crugir dulce acento,
 O le encogé, ò se pliega todo el viento,
 Y es cartapacio el vasto azul volumen.
 El exe titubèa, el carro braua,
 Mi Plectro truena, el Firmamento clama;
 Voy à nombrarte, y se rerira el dia,
 Parece ingraturd, y es cortesía.
 Mas ya el pecho caliente
 Ossa avar las contigo cara à cara.
 Calla el Cielo, el Mùdo oye el Sol se para,
 Y arde mi Numen sobre tanto oyente.
 Cantarète, Señor, aunque reviente,
 Tu sangre generosa,
 En mar roxo, y brillante
 A inundar de Modestia tu semblante.
 Corran por vuestra faz, de luz fogosa
 Roxos mares de arroyos soberanos,
 Que ya saben correr por vuestras manos.
 Negaràs tu atencion: mas (bien lo fundo)
 q̃ importa no oygas tu, si escucha el Mudo?
 De la Cantabria dura
 Por tus venas corriendo el noble yerro,
 Passa à ser el metal, que al Indo Cerro
 Haze hidalga la sangre por lo pura.
 Martes tus Ascendientes, la bravura
 Del metal obstinado,
 Con el valor ceñido,

*Aunque su
 illma. nació
 en Granada,
 desciende de
 Vizcaya.*

6.

Apuraron en vno, y otro Escudo,
Dexandote à ti solo lo dorado.
Tus venas defangradas, ò yà rotas,
Vnas vezes son Indias, otras Flotas;
Con vn fluxo de sangre, que te diera,
Todo el Mundo, Señor, le enriqueciera.

Granada lisongera.

En su pecho te abrió Cuna dorada,
Si antes no fuera yà hermosa Granada,
Desde que el ser te diò, Granada fuera.
Al desplegar su albòr la luz primera,
Con parabienes roxos.

Hizo salva à tu Cuna;

Y ella, elevada à mas feliz fortuna;

Con mas golpe de luz la diò en los ojos.

Desde que el Mundo te logró risueño,

Al Mundo, negro el Sol, mira con ceño.

Tiene razon à fe, que es ofiada.

Precissarle à partir contigo el dia.

No bien desencogiste

De la razon el enredado manto;

Quando tu de ti mismo el noble espanto

Fue el primer exercicio que la diste.

Erizado el Genil, le detuyiste,

Sacudiendo el cabello.

Torbellinos de plata,

Parece que en las ondas forma, y ata:

Yes, Señor, que por verte erige el cuello.

Què mucho? dudò el Orbe en tu presècia,

Si eras hombre mortal, ò Inteligencia;

Y à mirarte tambien se parò acafo,

Que vn Angel no aparece à cada passo.

Pero yà arena sabia

Tu planta oprime generosamente:

Y à tu ingenio feliz, galàn, valiente

El campo ocupa, y con zelosa rabia

Minerva teme, Jupiter se agravia.

Con vil eterna mengua

Mer-

*Estudia
Gramma-
tica.*

Mercurio se entorpeze,
 Tu comienças à hablar, él enmudece,
 Y es su silencio el eco de tu lengua.
 Todo el caudal rethorico, sediento (to,
 De vna vez se echò à pechos vuestro alié-
 Dando la Compañia, al apurarle,
 Los rayos del Jesús para dorarle.

De la Phylosophia

Phylosophia.

Los secretos, Señor, te atropellaban,
 Por darse à conocer tamultuaban,
 Y en vuestro entendimiento su portia
 Sonaba à confusión, y era armonia.
 Con galante franqueza,
 El corazón deshecho,
 Abriendoos à solas todo el pecho,
 Se confesò con vos Naturaleza.
 Pero vos (aora quiero delatáros)
 En la Cathedra, y Pulpito al sentaros
 (Sin profanar de confesion estílos)
 Mil vezes revelasteis sus sigilos.

Con alta pesadumbre

Theologia.

Vuestro Ingenio en la tierra detenido,
 Volò en fin, arrobòse, formò nido
 Mas allà, mas allà de aquella cumbre,
 Donde Brutos de fuego talcan lumbre.
 A sondar aspiraba
 De Mar hondo, profundo
 Divino seno, y despidiendo al Mundo,
 Por conseguir la Ciencia, que buscaba,
 Iba al Cielo à volar, pero alla estava.
 Donde subes, Señor, para qué es irte?
 Allà voy, mas no puedo ya seguirte.
 Si quieres, Gran Perea, oit mi Canto,
 Elevate, esto si, pero no tanto.

Leiste en fin, leiste

*Entrò en el
 Colegio de
 Cuenca.*

El volumen del Cielo, à do volaste,
 Y despues de estudiado acá baxaste,

Mas borrese el *baxaste*, acà subiste.
 De Cielo à Cielo (no me engaño) fuiste,
 Quando con alto espanto
 El Docto Sol de España,
 Junto al Signo de Vrsa en la Campaña,
 Embuelto te admitò en violado manto.
 Viò, que del ombro al viento se abandona
 Vna Faxe de luz, no es sino Zona.
 Qué es Zona, ò Faxe azul? (el Numé peca)
 Aun era mucho mas; era vna Beca.

Alli fué: Pero adonde?

Que reventando el Numen duro trueno,
 Al centellear entre la luz el seno,
 Las señas grita, y el albergue esconde.
 Digalo: no lo diga; oculte, ahonde
 El nombre que prepara
 En su silencio mismo.

Reserue mas Clarin para otro abyfino,
 Que si ósára nombrarlo, reventara.

*Las Ossas, y
 Ossos gustan
 mucho de la
 miel.*

Alli vuestra eloquencia dulce, ayrosa,
 Riesgo corriò en el genio de la Ossa,
 Pues juzgado (y no errò) tu acèto enxãbre,
 Con solo oirle perecia de hambre.

Alli tan presto ardieron

*Obtuvo Ca-
 thedra de pro-
 piedad antes
 de 9. años de
 Colegio, por
 cuya conside-
 racion le pre-
 miò este con
 Beca de Felpa*

De tu Ingenio los rayos, y abrafaron
 En Cathedra de fuego, que alumbraron
 Aun antes casi casi, que se vieron.
 Alli à oirte Discipulos corrieron;
 Y aunque el oydo daban,
 Ninguno oir podian;
 Pues si tu ciencia, y voz los supendia,
 Como avian de oir si se arrobaban?
 Alli sin esperar à que girasse
 Nueve vezes el Sol, te viò en la classe,
 Y en ti le diò, en fè dello, el privilegio
 De Eclýptica de selpe tu Colegio.

Alli Penitenciario

La Iglesia ilustre te admirò eminente,
 Y el que à tus pies llegaba Penitente,
 Con presumpcion salia de Sagrario.
 El sacrilego arrojò, el temerario
 De ofitada infiel conciencia
 Desgarro, à vuestras plantas se rendia,
 Quando dellas tu amor le despedia,
 Le daba; en dexarle ir, la penitencia.
 Solo el hablar con vos fuera disculpa;
 Y aun serian en pechos bien contritos,
 Casi casi embidiables los delitos.

Alli reventò el fuego,

Que en mina oculta de tu pecho amante,
 Con parto horrendo de tumor vndante,
 A Ignacio, y su Esquadrò (negado al ruego)
 Volar queria ardentemente ciego.

Alli viò España, el Mundo,

No que estava, que ardia
 En tu gran corazon la Compañia,
 Latiendo en el hondòn, en lo profundo.
 Viòla tan inferior à tus favores,
 Que por no merecer tantos honores,
 De la ropa el color con el sonrojo,
 Se huvo de convertir de negro en roxo.

Alli al Campo erizado

Viò la docta gran Madre de las Ciencias,
 No à pelear, à vencer nuestras sentencias,
 Salir ya con el triunfo proclamado,
 Y hazian bien, pues iban à tu lado.

Viòte tambien la noble

Congregacion ilustre,
 del Borja Grande, del Empyreo lustre,
 De vn Mathias hazer la suerte doble.

Que si à ti te logró Orador en muerte,
 Dos vezes sobre el cayò la suerte.
 Como tu discrecion le parenthàra,
 Todo el mundo à porfia se matàra.

*Predicò en
 las honras de
 el P. Mathias
 de Artafo.*

Alli

*Diò à luz el
Lydius Lap-
pis à favor
del Probabi-
lissimo.*

Alí del noble genio
(O! cruxa la aubicion, arda la embidia)
De tu impulso al afan la *Piedra Lydia*,
No la que haze fudar al duro Armenio,
Descubrió los quilates de tu Ingenio.
Encrespada la calma
Del pecho mas robusto,
Rigido discurrir soplabá el fusto,
Y fue tu voz respiracion del Alma.
No ya visible no, hiziste palpable,
Que el empeño en seguir lo mas probable,
Venía à ser (y lo probò tu estílo)
Por hazerte sutil, romper el hilo.

*Adán Ebrē-
reick Ale-
man sacò un
libro, impug-
nando el del
Sr. Perea.*

Ya se, que Adán Germano
Quiere persuadir (mas no lo atina)
Que tu Piedra de Toque no era fina;
Pero de su Discurso el oro vano,
Mostrò al toque no ser oro Germano.
Si no huvieramos visto
La oposicion primera
Del otro Adán, tan fina no saliera
(Quien à dudar lo osò?) la Piedra Christo.
Quantas razones trae brilladoras,
Como hijas de Adán son pecadoras.
Es no obstante, Señor, cosa espantable,
Que siendo Adán no siga lo probable.

*Quando el de
Fuente-Ar-
cada firió à
Salamaca, sa-
liò à hablarle
el Sr. Perea. y
quedò este Ge-
neral tá canti-
vo de su eloq.
que mas recibi-
biò, q̄ impuso
las cobdiciones
de la entrega*

Mas qué Escucho? revienta,
O el Abyssino, ò el Cielo, ò todo junto
Arde, fulmina, truená, y en vn punto
Polvo, humo, fuego tu esplendor intenta
Ofuscar, ò embolver. Quien lo fomenta?
Quien la Esfera estrellada
Dispara horrendamente?
Quien desencaxa el quicio refulgente?
O! quien truená allá? es Fuente-Arcada,
Que con bocas de fuego humeante adusto,
Parla (què horror!) en cada grito vn fusto.

No

No importa, salid vos, que si le abocas,
Le tapará tu lengua ocho mil bocas.

Asi fue, quando ayrado

El Marte Portugués, à Salamanca
Con el plomo, q el bronce inquieto arraca.
Intentaba inundar, lloviendo ollado
Vn diluvio de fuego descajado.
Vos con noble ardimiento,
Armado, y no sine mengua.
(q era mucho por Dios) con vuestra légua;
Salisteis, y le hablasteis, y su aliento
Prisionero quedò de vuestra boca.
Gran hazaña ! Mas esta aun era poca:
Parlabais vos, y el fuego de los tyros
Iba à salir, y se paraba à oyros.

Mas que véo? Volante

Mytra luciente la Region vndosa
Midiendo viene à gyros presurosa.
Sobre quien parará? y el vuelo errante
A donde guiará el curso inconstante?
Mas si su ligereza,
(Segun el Orbe clama)
Debe el impulso à plamas de la Fama:
Vá, Señor, que se para en tu cabeza.
Dudolo, que llegarle à ti debia
Vna Mytra, y no mas, fuera olladia:
Que si como Mytra es, fuera Tyara,
Ya se vé, que ninguno lo dudara.

Pero (que atrevimiento!)

Las Infulas, blandiendo dulcemente,
Dexando descuydar à vuestra frente,
Sobre ella (bravo arrojo!) hazen asiento.
Ya no ay que resistir: el rendimiento
En vos la razon mande.
Si las nobles llanezas
No podiais sufrir de las Grandezas;
Quien os metia à vos en ser tan Grande?



12.
Id à Plasencia, id, porque adivino,
Que solo vais a ella de cauíno:
Y es que el Sol (como el Mundo lo repára)
Quando gyra haze bien, no quando para.
Allá vais, y con tanto
Rapido vuelo, que el randal sonòro,
Y el Tormes quilo en torbellinos de oro,
Que partiesseis con él de caudal tanto:
Pero (ya ausente tu) se rompiò el llanto.
Ausente? No. Te arranca
Superior obediencia,
Y à vn tiempo (grá milagro!) tu presencia
En Plasencia se viò, y en Salamanca.
Dixelo? Probarélo. Mas deshecho,
Dexad, que el Plestro se caliente al pecho,
Y que ardiendo el Clarin, con q̄ te exalto,
Recoja aliento para herir mas alto.
Si, Señor, quando ausente
Te lloraba (a in espoco) te rugia
Salamanca, te viò la Compañia
En Salamanca à su favor presente.
Viòte ocupar el Estremeno ambiente,
No con rayos, con dones,
Que desde allà arrojabas,
Y tan cerca, y calientes los echabas,
Que hazian acá arder los corazones.
En vn punto en Plasencia vnos te vieron,
Y otros en Salamanca te sintieron;
Y es, q̄ estis para honrarnos con tus Artes,
(Emulo de lo inmenso) en todas partes.
Digalo (y rasgue, rompa
El pecho de vna vez lo que te oculta)
Digalo aquel: Mas quien? Aquel q̄ abulta
Vna, dos, y mil vezes en la Trompa
De la Fama; y aun es ahogada pampa.
Aquel: iba à nombrarle;
Mas como he de cantaros.

A vos despues? Si se refuelve á daros
 Tanto nombre el Clarin, ha de rasgarle.
 Pero digalo en fin, mas que se estrelle:
 Publíquelo, y al punto el grito sella,
 Que si no grita mas en este modo,
 Es, porque de vna vez lo gritò todo.

El Eximio Portento

(Ya conoce este nombre el Varicàno)
 Si señor, el Eximio, el soberano
 DOCT. SVAREZ (mas q̄ tizne al viento)
 Heretico vapor con negro aliento)
 El Eximio lo clama,
 El Eximio lo grita,
 De la Fama al Clarin el soplo irrita,
 Y en vez de viento esparce al Orbe llama.
 Vos Cathedra erigis á sus sentencias,
 El fabrà agradecer tus opulencias,
 Que en garvo, y gratitud cada qual nimio
 Todo el empeño va de EXIMIO á EXIMIO.

Pero vuestra franqueza.

Quiso hazer al Eximio vn beneficio,
 Y el que á obsequio aspirò fue desperdicio,
 Pues Cathedra fundò vuestra fineza,
 Quando ya la tenia en tu cabeza.
 Qué es Cathedra? altamente
 Publican tus razones,
 Que de todas sus doctas opiniones
 Vna Vniuersidad era tu mente.
 Con todo, en esta Cathedra, que fino
 Fundaste en el Lycèo Salmantino,
 Si de *Auxilijs* leyò tu perspicacia,
 El Eximio Doctor leerà de GRATIA.

Pero yà arrebatado.

Subir? No; remontarte? (aun esto es poco):
 Dispararte, Señor? (algo aora toco)
 Acia el Cielo, te miro; mas ya errado
 No te miro, que estàs del otro lado.

Tu

14.
Tu vuelo à donde Gyra?
A donde te encumbraſte?
Oyes mi voz? Què error! eun te encorbaſte
Para oir (y no la oyes) la azul Lyra.
A miraros, Señor, en cumbre tanta,
 Toda la Compañia ſe levanta,
 Mas tu Trono eſtà en fin tan eminente,
 Que ella apenas te vè, pero te ſiente.

A la Silla, que doma,
 Con yugo Sacro, del Genilla orilla
 Tu virtud te elavò; pero eſta Silla
 Es de manos no mas, donde vò, ò toma
 El camino à la Silla, que eſtà en Roma.
 Id; pero apurè quanto
 Caudal vn ſiglo chupa, (ocupa)
 Aquel Gran Padre, en quien (quàdo oy la
 Lo Papa eſtà de mas para ſer Santo.
 Id despues; mas ſi ireis, porque adivino,
 Que la Silla en que eſtàis es de camino.
 Y aſi azia ella puedes reclinarte,
 Mas chydado, Señor, no ay que ſentarte.
 Sentarte? ſi; primero
 Se verà fixo el globo de la Eſfera,
 Que tu zelo, tu ardor, la activa hoguera
 De tu gran charidad, el mas ligero
 Deſcanſo aduirta al fatigado elinero.
 Si tu ardor ſe ſentàra,
 Como le ſentirìa
 En todo el Orbe nueſtra Compañia?
 Còmo el mundo te viera, y admiràra,
 Yà volando en la pluma doctamente,
 Yà en el Pulpiro ardiendo rayo audiente,
 Yà enſeñar con exemplo, yà con arte,
 Yà eſtar en todas, yà en ninguna parte.
 Còmo, Señor, (y aora
 Quiſiera, que el Clarin alçando el grito,
 Tronaſſe con eſtrepito infinito)

Como al Empyreo en ala brilladora
 Ascendieras, trepando por la Aurora?
 Como al Cantábro fuego,
 Como al rayo Navarro, (ro
 Como à Ignacio, à Xavier tu amor bizar-
 Te arrebatara, hasta abrafarte ciego?
 Como: mas que se yo como lo harias,
 Ello es cierto, que siempre subirias;
 Pues aun estando ya sobre las Nubes,
 No ay à donde subir, pero tu subes.

Contemnerario vuelo,
 Como si fueran las Esferas pocas,
 Por ellas passas, pero no las tocas,
 Siendo à tu garvo estrecho campo el suelo,
 Vàs à buscar materia allà en el Cielo.
 Pero aun juzgando breves
 Rasgos de esplendor tanto
 El hablar solamente con vn Santo.
 No con vno, con dos? Mas sin sonrojo
 A gritos cantarè, que no fue arrojo.
 Qué es arrojo? Ya en vos casi es mania,
 Bulcar de modos mil la Compania.

Al LOYOLA Divino,
 Al XAVIER, Taumaturgo del Oriente,
 Al Padre, al Hijo, al fuego, al rayo ardiète,
 A los dos de vna vez, de tu amor fino
 Cultos ofrece el Cielo Salmantino.
 Qué es esto? que redoble
 Aumenta tu fineza?
 Si à dos juntos se estiende tu franqueza,
 Ya se ve, que ha de hazer la fiesta doble.
 Doble en tu garvo, doble en el aseò;
 Doble en el culto, doble en el empleò,
 Doble en todo: mas no (y no es maravilla)
 Que en tu fè, y en tu amor era sencilla.
 Que fue ver à lo summo
 Del Empyreo ascender, en torbo, denso
 Tor-

Torbellino fragante, no yà incienso,
 No desatado aroma; no arduo zumo,
 Si liquida doctrina en lugar de humo?
 Qué fue mirar à tanto
 Docto Maestro grave,
 No yà arder, hervir ti en horno suave
 Del Amor àcia el vno, y otro Santo?
 Hervir, buelvo à cantar, y en tal portia,
 La deyocion allà en el pecho hervia,
 Que en la càdida Borla (de honor fumia)
 Por la cabeza rebosò la espuma.

Qué fue oir à vn canòro
 Cisne al rebès (*) hazer suavemente
 Ambicioso cada ver al oyente;
 Pues percibiendo el eco tan sonòro,
 Se le iba el alma tras su pico de oro?
 Qué fue oirle, que diestro
 Mostrò (mirad que años!)
 Que el Gr. Ignacio fue Maestro de Niños,
 No ignorando, Señor, que lo fue vuestro?
 Pero el lo dixo allà de vna maneta,
 Que cara à cara à ti te lo dixeran molull
 Y aun he de añadir yo con toda el alma,
 Que en su Escuela ganais siempre la Palua.

(*)
 Alude al
 Predicador
 Jesuista: negro
 por afue-
 ra, y blanco
 por adentro.

BIBLIOTECA
 UNIVERSITARIA
 DE
 GRANADA

Nuestro agradecimiento;
 Pero, Cancion, advierte que yà vuela
 Tu ossadia à donde halle el escarmiento.
 Si quieres hablar mas con fundamento
 Para, y aprende, y quedate en la Escuela.

F I N.